



JUANJO BECERRA

Todo empezó con una explosión, y ahora toca recoger velas. En el curso 2006-2007 comenzaron a funcionar los primeros másteres oficiales y adaptados al Espacio Europeo de Educación Superior. Por entonces no existían los grados, que aún tardarían dos años en implantarse, y mediando una reforma sobre la reforma ya hecha. Los rectorados aprobaron másteres a discreción y la cifra se elevó exponencialmente en los cursos siguientes hasta niveles obscenos.

«En aquel momento había una gran presión para crear títulos de forma que se pudiera seguir formando doctores, pero ahora que ya está plenamente implantado el grado y que el doctorado tiene su propio ámbito normativo, es probable que esa presión vaya desapareciendo», afirma José María Martínez de Pisón, rector de la Universidad de La Rioja y presidente del G-9. Este grupo aglutina a las nueve universidades que son únicas en su comunidad y hace 14 años se convirtió en una de las primeras alianzas estratégicas entre rectorados.

Remita o no esa presión, los resultados son más que visibles. Según el Ministerio de Educación, para el presente curso había verificados 2.429 másteres oficiales, casi tres veces más que los 829 que recibieron

Andaduras compartidas de camino a la excelencia

Tras la explosión de oferta vivida en los primeros años de los posgrados oficiales, las agregaciones universitarias desarrollan títulos conjuntos para mejorar su eficiencia, reunir masa crítica e internacionalizarse



Varios alumnos atraviesan una pasarela en el campus de la Universidad de Valencia. / JOSÉ CUÉLLAR

Casi todas las alianzas pretenden cooperar con países de fuera de la UE a través de Erasmus Mundus

luz verde para implantarse en el curso 2006-2007. Pero lo curioso es que actualmente se imparten menos grados (2.338) que posgrados.

La crisis, el retorno a los campus de miles de desempleados y las subvenciones del Gobierno han dado sustento a esa oferta desahogada, pero ha llegado la hora de devolverla a cifras racionales. Por un lado, el desajuste con la demanda obligará a cerrar los másteres superfluos, pero no es la única vía. Otra pasa por las agregaciones estratégicas entre centros y, en concreto, por los campus de excelencia internacional (CEI).

«Como están buscando la excelencia y la oferta mejor, se apoyarán en la cooperación y, por tanto, identificarán sus mejores galas para ofrecer a nivel internacional», argumentaba en una reciente entrevista Marios Rubiralta, secretario general de Universidades. «En máster ya se

están fusionando ofertas individuales para hacer una de campus. Y lo mismo va a ocurrir en las escuelas de doctorado para evitar que haya una oferta atomizada», precisaba.

Es decir, en muchos CEI se están revisando fortalezas y duplicidades para poner en marcha posgrados compartidos, lo que permitiría mejorar la eficiencia y reunir mayor calidad y masa crítica.

Actualmente, en España hay 217 másteres interuniversitarios (8,9% del total). Muchos de ellos ya existían como tales, a otros los veremos

floreceder en los próximos años, con vocación de lograr la internacionalización por medio del programa Erasmus Mundus (de colaboración con centros de fuera de la UE).

Es el caso de VLC Campus, la plataforma formada por la Universidad de Valencia y la Politécnica de Valencia. El baluarte de su cooperación es la Escuela Internacional de Posgrado. Quieren aprovechar la experiencia de los cuatro másteres Erasmus Mundus que tienen e intentar que alcance ese nivel la quincena de interuniversitarios que comparten.

Algo similar plantea el Campus de Excelencia Internacional Agroalimentario (CEIA3), que aglutina a las universidades de Córdoba, Cádiz, Huelva, Almería y Jaén.

En este caso, giran alrededor de cinco másteres surgidos previamente de la colaboración entre varias de ellas. En algunos casos se suma la Internacional de Andalucía, pese a que no forma parte del campus de excelencia. Todos ellos se centran en el área de especialización del proyecto. «Ya estamos en conversaciones con universidades extranje-

ras, pero la transformación en Erasmus Mundus es muy compleja y requiere bastante tiempo», explica María José Polo, coordinadora de Formación de CEIA3. «Los alumnos potenciales no van a aumentar, así que con más másteres sólo restaríamos demanda a los que ya tenemos», afirma. «El objetivo debe ser aumentar la cuota de mercado exterior atrayendo alumnos que se matriculan por criterios distintos de la cercanía, y eso se logra aportando valor añadido», precisa.

Para el Campus Atlántico Tricontinental, formado por las dos universidades canarias, la eficiencia tiene un papel decisivo, aunque siempre con la mirada puesta en la captación de alumnos extranjeros. «Estamos trabajando en ocho másteres conjuntos para el curso que viene que o bien son interuniversitarios o que, siendo de una universidad, incorporan profesores de la otra», cuenta Conrado Domínguez, gerente de la Universidad de Las Palmas. «Fortaleceremos y relanzaremos algunos de los másteres que ya existían, pero varios se fundirán en uno, aunque con diversas especializaciones».

Otro de los conglomerados que reúnen a más universidades es Campus Iberus, formado por La Rioja, Lleida, Pública de Navarra y Zaragoza. Su coordinador, Javier Sánchez Asín, subraya el papel de su Centro de Posgrado y Doctorado In-

En España existen actualmente 217 títulos interuniversitarios, lo que representa el 8,9% de la oferta total

temacional. Para dotarlo de contenido, han empezado a definir los primeros platos de su oferta conjunta para el curso que viene.

«Seleccionaremos aquellos capaces de desarrollar la dimensión internacional que se precisa, dentro de nuestros ámbitos de especialización», plantea. «Queremos que todos ellos estén representados, y que alguna incluso tenga dos, para alcanzar una cifra de másteres de entre cinco y 10», avanza Sánchez Asín.

Martínez de Pisón compagina la pertenencia a Campus Iberus con la presidencia del G-9, que también cuenta con una oferta colectiva. «Tenemos 14 interuniversitarios de todas las áreas en los que participan buena parte de los miembros», asegura el rector riojano. «En un ámbito tan competitivo son interesantes las alianzas, es mejor tener sólo un máster, pero que sea muy bueno».